

CONDICIONES DE SUSCRICION.

PRECIO: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la orden
del Administrador de EL RHIN.

No hay períodos determinados de que deben partir
las suscripciones; éstas se admiten empezando cual-
quier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Sábado 13 de Agosto.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provin-
cias.
La correspondencia debe dirigirse al Administra-
dor de EL RHIN, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO A DIRI-
GIR Á LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS Á LA
GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION
DESTINADA A ESTE OBJETO.

ADVERTENCIA.

Ayer, á la hora de entrar en prensa
nuestro número, se descompuso uno de
los moldes, de tal manera, que á pesar de
la gran actividad de nuestros operarios,
no pudo restablecerse la forma hasta la
mañana.

Aleccionados con esta contrariedad,
hemos tomado las medidas convenientes
para que si, como no es probable, se re-
pitiera este percance, podamos cumplir
con nuestros suscritores repartiendo el
número á su debido tiempo.

TELÉGRAMAS OFICIALES.

La Gaceta de hoy, además de las partes con que en-
cabecamos nuestro número de ayer, publica los si-
guientes:

Londres 10 de Agosto, á las ocho de la noche;
recibido el 12 á las cuatro y cuarenta y seis mi-
nutos de la mañana.—Via-Cabo.—El ministro de
España al señor ministro de Estado:

«El tratado entre Inglaterra, Francia y Pru-
sia fué firmado ayer por el embajador de esta
última potencia. El de Francia ha recibido ya
autorización para firmarlo.

Ninguna noticia del teatro de la guerra.—
Rancés.

San Roque, 12 de Agosto, á las nueve y quince
minutos de la noche; recibido á las nueve y trein-
ta y un minutos de la noche.—El cónsul de Espa-
ña en Gibraltar al señor ministro de Estado:

«Esta mañana ha fondeado en esta bahía la
escuadra inglesa del Mediterráneo al mando del
Vicealmirante Sir Alexander Milne. El domingo
se espera la del Canal de la Mancha. Ambas reu-
nidas, según se anuncia y lo verificaron el año
pasado, saldrán á la mar con el objeto de ejer-
citar en evoluciones.»

REVISTA POLÍTICA DEL DÍA.

Hasta la hora en que escribimos estas lí-
neas apenas han llegado noticias de verdadera
importancia si se exceptúa la confirmación del
sitio de Strasburgo por el ejército prusiano.

Estando incomunicado el emperador con
Strasburgo, según lo anunciaba un telegrama
de Metz, y habiendo quedado poca guarnición
en aquella plaza, parece probable que se vea
pronto obligada á capitular. Si así sucediese
creemos que todos los esfuerzos de Francia se
dirigirían á hacer desalojar la Alsacia, y la guer-
ra probablemente no pasaría de aquí.

De todos modos creemos que ya no se pien-
sa en la frontera del Rhin, sino en tratar de
que no acabe en los Vosges.—La Liberté de
ayer ve el peligro pero lo oculta perfectamente
con un arranque patriótico.—La cuestión pues,
se reduce ahora á saber cuál de las dos na-
ciones beligerantes realizará su sueño. Alema-
nia pretende hacer tiempo que los Vosges sea
su frontera natural mientras que Francia se-
ñala el Rhin como la suya.

Es por demás lamentable que M. Chavreau,
ministro del Interior, haya creído conveniente
la expulsión del territorio francés de todos los
súbditos alemanes. Esta conducta, muy natural
en la edad media, contrasta singularmente con
la recepción noble y generosa que en Franc-
fort, en Berlín, y en general en todos los pun-
tos de Alemania, se ha dispensado á los priso-
neros franceses.—Puede además ser fatal en lo
sucesivo para Francia que tanto se aprovecha
de la industria, de la ciencia y de la riqueza
alemana.

También deploramos sinceramente se haya
decretado la circulación forzosa de los billetes
del Banco de Francia. Podrá parecer momen-
táneamente una medida salvadora, pero do-
blando todo, su precio y escondiéndose como
por encanto todo el metal circulante, se verá
pronto cuán ilusorios son sus resultados aun
para salir del paso. Esto sin hablar del triste

legado hecho á la nación, más triste que cual-
quier sacrificio que hubiese sido necesario im-
ponerle.

TOPOGRAFÍA ESTRATÉGICA
DEL TEATRO DE LA GUERRA.

El Rhin corre desde Suiza hasta el Palatina-
do Bávaro, á lo largo de un valle de doce á
quince leguas de anchura, circunscrito al Este
(Alemania), por la Selva Negra, y al Oeste
(Francia), por los Vosges. Esta cordillera se
divide en tres secciones, llamadas Vosges supe-
riores, centrales ó inferiores. Los primeros es-
tán situados al Sur, y son los mas anchos, al-
tos y difíciles. Los Vosges intermedios alcanzan
hasta los picos de Zabern y Pfalzburgo (donde
se encuentra hoy el general Mac-Mahon.) Al
Norte del río Lanter y de la frontera francesa,
se hallan los Vosges inferiores, llamados en
aleman Yardt, los cuales se extienden hasta
Manheim y Kaiserlantern (donde está el cuar-
tel general del rey Guillermo).

La vertiente oriental de los Vosges, es decir,
la que mira hacia el Rhin y hacia Alemania, es
súbita y escarpada en toda su longitud. Por el
Oeste, al contrario, forman una pendiente len-
ta y gradual hasta perderse en las llanuras del
Saar y del Mosela.

Los Vosges forman un obstáculo estratégico
solamente en la parte llamada superior ó altos
Vosges; y en la parte central, es decir, desde
Belfort hasta la cañada ó caída de Zabern, por
la cual pasan el camino real y el de hierro de
Strasburgo á Nancy, y el canal del Rhin y Mar-
ne. En toda esta longitud, que es de 48 leguas,
se levantan las crestas de los Vosges á una al-
tura media de 2.500 á 3.000 pies, mostrando
ásperos y caprichosos perfiles, y la parte más
meridional está cubierta de continuos bosques.

Cinco caminos reales ó calzadas conducen
desde el Valle del Rhin, al del Meurthe y el
Mosela á través de los Vosges; á saber: de
Belfort y Mischhausen á Remiremont, de Col-
mar Schleitsadt y Strasburgo á San Dié, y de
allí hacia Lunéville, Nancy y Toul.—Todos
estos cinco pasos son fácilmente defensibles.

Ciertamente en 1814 fueron pasados en el
mes de Enero por un ejército aliado de 45.000
hombres cuando los caminos aún dejaban mu-
cho que desear, no habiendo durado la mar-
cha más de tres días; pero esto no puede ser-
virnos de regla porque en aquella ocasión el
ejército francés estaba enteramente desbarata-
do é incapaz de hacer cara al enemigo.

Los Vosges inferiores ó bajos Vosges pre-
sentan un carácter mucho más favorable. Las
montañas del Palatinado ó sea el Stardt, son
mucho más transitables y su importancia es-
tratégica, consiste precisamente en que la ac-
tual línea de operaciones, á partir de Maguncia
y Mauheim conduce necesariamente sobre Metz.

Una de las vías de comunicación más impor-
tante y que ya jugó, como tal, un papel im-
portantísimo en guerras anteriores, es el anti-
guo camino militar de Saarbrücken, por San
Ingbert, Blomburgo y Landstuhl á Kaisers-
lantern, donde se separa en cinco ramales que
siguiendo los valles y gargantas de la montaña
desembocan en el valle del Rhin. Cerca de
Kaiserslautern es donde el ferro-carril de Neus-
tadha Homburgo y Saarbrücken atraviesa la
montaña, y es este por consiguiente un punto
de gran importancia estratégica, tanto más
cuanto que toda la comarca inmediata presen-
ta escabrosidades de facilísima defensa contra
cualquier enemigo que proceda de la parte del
Oeste (Thionville, Treveris.)

Tres grandes vías de comunicación con-
ducen del valle del Rhin al interior de Francia: los

ferro-carriles de Mühlhausen á Besançon, Bel-
fort y Veroul, de Strasburgo á Toul y París, y
de Hagenau á Saargemund y Metz.

El Mosela corre á lo largo de la falda occi-
dental de los Vosges por la llanura de Lotha-
ringia, y al llegar á Toul se aproxima tanto al
Mosa, que el canal que los une tiene apenas
seis leguas de longitud. La fortaleza de Toul
cubre el viaducto del ferro-carril de París á
Strasburgo. Desde aquí es navegable el Mosela,
y poco más adelante recibe las aguas de su
afluente el Meurthe, procedente de Nancy, to-
mando la dirección del Noroeste. La fortaleza
natural que la línea de combate del Mosela pre-
senta contra un enemigo que viniera del Este,
se aumenta considerablemente á causa de las
dos fortalezas de primer orden, Metz y Thion-
ville. A mitad de la distancia entre Metz y Thion-
ville, se ensancha hasta cuatro leguas el valle
del Mosela. Desde Thionville en adelante el
Mosela forma la frontera entre el Palatinado, y
el Gran Ducado de Luxemburgo recibe las
aguas del Saar, y continúa en Zig-zag entre
altas rocas hasta Treveris y Coblenza, donde
desemboca en el Rhin. El único medio de tras-
porte entre Coblenza y Treveris es la carre-
tera.

La navegación y flote del Mosela son de
poco provecho, á causa de su curso turbulen-
to y tortuoso.

El Saar, que tiene su origen en las vertien-
tes occidentales de los Vosges, corre á través
de un país semejante al del Mosela. Dos ferro-
carriles lo cruzan: en Saarburg el de Stras-
burgo á Toul y en Saargemund penetra el
Saar en territorio alemán y toma el carácter de
un grande obstáculo táctico, especialmente las
pintorescas y colosales rocas y peñascos al pié
de las cuales corre á partir de Merzig. Cinco
puentes cruzan el Saar entre Saarbrücken y
Couz, donde desemboca en el Mosela. Un fer-
ro-carril corre á lo largo de sus orillas.

El río Hied, que por el lado izquierdo aflue-
ye en el Saar, más arriba de Merzig forma un
considerable obstáculo para un ejército que
marchase de Saarbrücken á Metz.

REVISTA DE PARÍS.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL.)

París 11 de Agosto de 1870.

Desde mi última, París ha seguido presen-
tando el singular aspecto que tanta extrañeza
causa á todos los que le conocemos de siempre,
y tal asombro á los pocos forasteros que se
han encontrado aquí, y no han sabido cómo ó
dónde marcharse. Las principales tiendas de
lujo están cerradas, las fondas vacías, el Hotel
del Louvre, tan animado siempre, está desierto:
doce solamente hemos comido hoy en mesa
redonda, y de estos, cinco corresponsales de
periódicos ingleses y nort-americanos.

Solo en los cafés y en algunos restaurants
se observa la vida de siempre; pero con una
particularidad: los mozos, tan modestos, tan
atentos, rubios generalmente y barbilampiños,
que hacían la delicia del oído acostumbrado al
acento parisiense con su *chambou aux traves*, y
sus *châtes de hommes*, han desaparecido como
por ensalmo: todos eran alemanes y al primer
grito de su patria han abandonado sus lucra-
tivas posiciones, quizá una fortuna en embrión,
para reunirse al ejército prusiano.

Pocos días después de declarada la guerra
presenció un hecho que verdaderamente me
conmovió, y que es un digno pendant de la re-
cepción que han tenido los prisioneros france-
ses en las ciudades de Alemania.—Los mozos

alemanes del restaurant donde suelo almorzar,
salieron todos en un mismo día para la guerra,
y los franceses les obsequiaron con un almuer-
zo, acompañándoles despues hasta la estación,
en medio de las más espontáneas manifestacio-
nes de afecto y buena voluntad. «Volved pron-
to.—«Dios os proteja»..... fueron las frases
de despedida. ¡Y hay quien duda todavía de
la civilización!... ¡Y hay quien duda todavía de
una corriente eterna de progreso, que aun
opuesta en ciertos momentos á la de aberración
general, sigue su curso impasible hasta el
completo perfeccionamiento de la humanidad!

Yo, que por mi posición no estoy tan metido
en la política como mi amigo V., quizás dis-
crepo y abuso demasiado de las líneas de EL
RHIN con estos episodios; pero ¿qué quiere us-
ted? Creo que para pintar la historia no deben
olvidarse ciertos detalles de sentimiento que
pueden un día explicar la causa de grandes fe-
nómenos. Quizás sin los huevos de Leda no
hubiera tenido Elena el encanto que originó la
guerra en Troya.

Los trabajos que se están estudiando para la
defensa de París pueden ser deplorables para
lo sucesivo. Se trata nada menos que de cortar
los árboles del Bois de Boulogne y los secula-
res de Vincennes ¿Dónde irán entonces nues-
tras bellas? ¿Qué sitio nos compensará de una
pérdida semejante? Afortunadamente no se to-
marán medidas tan extremas hasta que los ga-
llos estén á las puertas de Roma, digo, los pru-
sianos á las de París, y este día me parece que
tardará en llegar.

Los corresponsales en el teatro de la guerra
de muchos periódicos de París han desapare-
cido, algunos han caído prisioneros, otros es-
tán heridos y de otros se asegura que han
muerto. Entre estos estaba el corresponsal de
Le Gaulois, pero según parece la noticia no es
cierta. Otro M. Casdon ha puesto un telegrama
desde Basilea así redactado: «Escapado por
milagro: vuelvo sano y salvo pero completa-
mente despojado. Avisad á mi familia.»

Supongo lean Vds. las magníficas cartas di-
rigidas á *Le Siècle*; se las recomiendo.

Se ha hablado mucho estos días de lo ocur-
rido á M. Gramont en la Cámara de los dipu-
tados. En lo mas fuerte de la tempestuosa dis-
cusión del primer día, algunos diputados, entre
ellos M. Estaucelin, se precipitaron al lado de
los ministros y cambiaron con ellos algunas
palabras ágrias. El duque de Gramont tiene,
como tenía el general O'Donnell, la costumbre
instintiva de sonreír, ó mejor dicho, su cara
ofrece siempre una sonrisa benévola que le
hace por demás simpático, pero en aquel mo-
mento una contracción nerviosa marcó de una
manera especialísima esta sonrisa, que los di-
putados tomaron como un insulto.

M. Estaucelin llegó hasta amenazarle, y an-
tes de que hubiese tiempo de responder á la
amenaza, se interpusieron otros diputados, y
la cosa no pasó de aquí. Una sola palabra bas-
tó despues para aclarar los hechos. Lo que se
había tomado como un insulto, era la manifes-
tación estérna de un profundo dolor: acababan
de decirle que su hermano, coronel del 47 de
infantería, había sufrido la amputación de un
brazo, de resultas de una herida.

Como supongo lean Vds. todas las noticias
importantes y las consideraciones políticas que
de ellas se desprenden, pueden hacerlas usted
des mismos, cierro esta carta para ir á ver en
qué para una manifestación que, al son de la
Marsellesa, se dirige por la rue de Rivoli á la
plaza de la Concordia.

Mañana escribiré nuestro amigo V., que está
ya convaleciente.—F.

APERTURA DEL CUERPO LEGISLATIVO.

El 9 de Agosto celebró su primera sesión la cámara francesa y á las primeras palabras pronunciadas por Mr. Ollivier respondieron como un eco fatídico las ardientes reclamaciones de la izquierda, contestadas á su vez por la voz de la mayoría, que inspirada por este espíritu profético que forma la atmósfera de los grandes acontecimientos, exclamó desfavorida:

«Este es el comienzo de una revolución!»

Nada tan fácil como la repetición de lo dicho: en la sesión solemne que inaugura una nueva era para la Francia, nada tan difícil como resumir las consideraciones que se aglomeran cuando se la lee.

Estaba allí representada toda la Francia moderna. La democracia estaba en Jules Favre y Jules Simon. Gambetta era el representante del republicanismo exaltado; el orleanismo estaba enfrente del ministerio, este era la personificación de la democracia napoleónica y la mayoría, que ocupaba la derecha, tenía su genuino representante en Garnier de Casagnac que debía levantarse como á viviente traslado del 2 de Diciembre, y con voz sonora, voz á cuyo soplo parecía condensarse el humo de las descargas del golpe de Estado, lanzar su reto á la libertad. Y en tanto el prisionero estaba dentro de las fronteras y en tanto París aguardaba en la calle la salvación de la patria.

Nada tan solemne como la sesión del 9 de Agosto. Se abre la sesión y Ollivier toma la palabra diciendo:

«Señores: El Emperador os había prometido que la Emperatriz os convocaría si las circunstancias llegaban á agravarse.»

«Para reunimos hemos aguardado á que la situación de la patria fuese comprometida.»

A estas palabras, palabras tras de cuyo laconismo se oculta el convencimiento de la caída de Ollivier y el inminente peligro del imperio, la minoría se levanta y con voz pavorosa contesta al ministro:

«¡Lo es!»

Julio Favre lanza al gobierno todas las acusaciones posibles en esta sola frase:

«¡La honra está invadida!»

Pero antes que el enemigo gobierno hay la valla del ministerio, y es necesario que la responsabilidad caiga directamente sobre el jefe del Estado. Por eso el marqués de Piré dice:

«La patria no está nunca comprometida,» y Latour de Moulins contesta: «El único compromiso es el ministerio.»

El primer golpe está dado.

Ollivier continúa esponiendo la situación, dice que es posible la victoria, habla del heroísmo del soldado francés, y entonces Guyot-Montpayroux exclama contestándole: «Leones mandados por asnos, como decía Napoleón.» Ya no cabe duda, el ridículo sigue al anatema y la minoría se ha propuesto descartar la causa de la patria de la causa del Gobierno.

Las reclamaciones de la izquierda se suceden, las invectivas y los dictérios caen sobre el ministerio. Dirigiéndose á los ministros, dice M. Arago:

«¡Desapareced y vencerá la patria!»

«Es una vergüenza que este ministerio se presente á la Cámara!» añade Julio Favre.

Ollivier prosigue su discurso. El heroísmo del soldado, la confianza en la revancha, hé aquí lo que invoca, para decidir á la Cámara á que se una con el Gobierno, pero la izquierda no retrocede y M. Arago le dice:

«Todos los sacrificios, pero sin vosotros.»

En este momento el marqués de Piré se sienta en la izquierda, y Gambetta se levanta para pedir al presidente, cuya voz no cesa de llamar al orden, que haga volver al marqués á su puesto. Gambetta rechaza la ayuda, y esto indica que Gambetta se cree fuerte.

Ollivier enumera los medios de defensa, y cesa de hablar de revancha; de las conquistas de la frontera pasa á la probabilidad de una lucha en París, y propone el levantamiento de Francia; ya no dice victorias, sino recursos. Concluye su discurso de apertura y habla de las personalidades; se hace cargo de las interrupciones, y al hablar de la duda que se tiene de la capacidad del ministerio, la izquierda en masa se levanta para decirle:

«¡Sí, sí, dudamos!»

El guarda-sellos dice que los ministros escucharían impasibles todo linaje de injurias; manifiesta la esperanza de que la Cámara se ponga detrás de ellos (agitación en los bancos de la izquierda, protestas) y pide que todos se unan. «Esta, dice, será quizás la última súplica que os dirija, la postrera vez que subo á esta tribuna.»

En la izquierda: Así lo esperamos para gloria de la patria.

Ollivier concluye por fin su discurso, diciendo que está obligado á escuchar lo que la Cámara le diga y á obedecer lo que ésta le mande, y acaba con estas palabras: «Destituidnos, pero enseguida, sin discursos; hoy no se trata de hablar, ante todo es preciso obrar.»

Voces numerosas: ¡Es verdad! ¡Es verdad! (aplausos).

El ministro de la Guerra sube á la tribuna, y en medio de la impaciencia de la Cámara, que le corta las primeras palabras del discurso, diciendo: «¡Leed!», da lectura de un proyecto de ley destinando á hacer formar parte de la guardia nacional todos los franceses hasta la edad de 30 años, llamando á las armas á la quinta de 1870 y movilizandolos toda la guardia nacional.

Después de concederse que el proyecto es urgente, Julio Favre toma la palabra.

«No voy á hacer un discurso, dice, voy á proponer una ley.»

Y en efecto, Julio Favre dice leyes á la Cámara. Los considerandos con que empieza son solemnes; la magestad del emperador es el exponente del asunto. Concluye pidiendo el amor del país, y añade:

«Decís que he pasado la hora de los discursos, pero ha pasado también la de los términos medios que pierden las Asambleas y los Imperios.»

Estamos atravesando momentos que exigen, no tan solamente nuestros esfuerzos, pero también toda nuestra prudencia, necesario es que todas nuestras fuerzas militares estén en las manos de un solo hombre, pero que éste no sea el Emperador (Aprobaciones en la izquierda). El Emperador ha sido desgraciado, que vuelva pues.

Pide que una comisión compuesta de 15 diputados se organice para rechazar la invasión extranjera, y hace depender de esta medida la salvación del país. Mr. Schneider (presidente), dice que la proposición es inconstitucional, revolucionaria, que ni la Cámara, ni su presidente podrían aceptarla nunca. (Aprobación).

Mr. Garnier de Casagnac se levanta y en un estilo pomposo dice, que no va á hacer un discurso, por creer que no es aquella la ocasión; pero que debe protestar y protesta como diputado y como ciudadano, de la proposición presentada. «Esto es un comienzo de revolución,» añade, y de la izquierda le contesta la minoría: «de salud.»

Desde las primeras palabras Garnier empieza por poner la cuestión en otro terreno y en la tercera parte de su discurso, después de decir que la minoría alegraba á los prusianos, dice en tono amenazador: «Bajo condición de juramento hemos venido, quien rompa esta sagrada promesa deja de ser inviolable, y á tener yo el honor de sentarme en el banco del ministerio, esta tarde se os entregaría á un consejo de guerra (Exclamaciones, aplausos irónicos, gritos llamando al orden.)»

En este momento en que el golpe de Estado revivía en la figura de Castagnac, la valerosa democracia que en 1852 no retrocedió un paso en su camino, ni abandonó una idea de la santa teología de sus principios, revivirá también en Julio Simon que, adelantándose hacia Garnier, exclamó:

«¡Estamos prontos, fusilados!»

Aquí el desorden llega á su colmo. El presidente ruega á la Cámara. El guarda-sellos pretende explicar las palabras de Garnier, Julio Simon repite lo dicho, algunos diputados de la minoría se dirigen al ministro de Negocios extranjeros, diciendo que les insulta con su risa. La agitación crece, todos los diputados están en el hemiciclo, y el presidente se cubre.

Picard pide la palabra y M. Schneider se la concede descubriéndose.

M. Picard, resume brevemente la discusión y dice que los batallones necesarios para defensa del gabinete, estarían mejor empleados sirviendo contra el extranjero. Pide armas para los ciudadanos. «Los que dice, en caso de que no se las des, sabrán tomarlas.»

Estas palabras promueven alguna agitación, después de un incidente insignificante, M. Schneider concede la palabra á M. Jerome David.

Este hace un discurso conciliador; recuerda el peligro que se corre, dice que ha presenciado las batallas, que ha visto caer los soldados franceses y que si desde la tumba en que descansan pudiesen levantarse, solo aconsejarían la unión de los franceses. «Nosotros, añade, hemos marchado hasta encontrar la guerra sin egoísmo, sin ambición.»

Voces en la izquierda: ¡A ciegos!

David dice que no puede estar con los que piensan en retirarse cuando la Francia necesita unión. Se cambian algunas palabras entre los diputados, y Ollivier dice:

«Señores, no perdamos tiempo.»

«Pues entonces idos, le contesta M. Arago.»

El conde de Keratry pronuncia un corto discurso, y concluye diciendo que, no mereciendo Napoleón III la confianza del país, debe retirarse.

M. Schneider. Tacha de inconstitucional lo dicho por Keratry, y cierra este debate y después de un ligero incidente promovido por M. Talhouet, la Cámara se retira á las tres y media de la tarde.

Abierta otra vez á las cinco el presidente lee las siguientes proposiciones:

1.º El cuerpo legislativo, después de declarar que el ministerio no merece su confianza, pasa á la orden del día. (Latour de Moulins).

2.º La comarca, decidida á sostener un gabinete capaz de encargarse de la defensa del país, pasa á la orden del día (Oleant Duvernois).

Se vota la proposición primera; la Cámara la desecha.

M. Schneider. Consultó á la Cámara sobre la proposición de M. Duvernois.

M. de Jouvencel. —Pido que M. Duvernois se explique.

M. Schneider. —Me parece que no hay necesidad de explicaciones.

M. de Jouvencel. —Para mí quiero decir que el actual gabinete pide defender al país (No ¡aol!).

M. Ollivier. —El gabinete no acepta esta orden del día.

La Cámara la acepta.

M. Ollivier. Pido que la sesión se suspenda por un cuarto de hora. (¡Sí, sí!)

La Cámara levanta la sesión, que vuelve á abrirse á las 6 y 4 minutos.

Lo que ha sucedido en este intervalo es lo más lógico dada la sesión; el ministerio ha caído. El imperio ha concedido. Nos el nuevo ministerio está formado y á su cabeza el conde de Palikao es una amenaza y no una esperanza.

Sin embargo, la minucia ha venido, la situación es extrema, y el radicalismo que presenta la formación del nuevo ministerio, es siempre precursor de esta apariencia de exuberancia vital que precede á la agonía.

En París se aseguraba la presentación del siguiente proyecto de ley en el Senado:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La gendarmería será llamada á París para formar un cuerpo de defensa.

Art. 2.º Mientras dure la guerra, el prefecto de cada departamento escogerá en la Guardia nacional el número de hombres que se le pida para formar la gendarmería, concediéndoles todas las atribuciones.

Mientras ejercen tales funciones, dichos individuos recibirán el sueldo de gendarmes.

Art. 3.º Los bomberos de París, menores de 50 años de edad, formarán un cuerpo destinado al ejército de París.

Este artículo no es aplicable á los oficiales.

Art. 4.º Se concede una cantidad de 1.000 francos por hombre para gastos de equipo é indemnizar á la familia de la ausencia, de su jefe.

Art. 5.º Los bomberos heridos tendrán derecho á las pensiones concedidas al ejército; el mismo derecho asiste á las familias de los que mueran en la guerra.

Paris 10.

En la apertura de las sesiones del Senado, M. de Parieu, ministro presidente del Consejo de Estado, ha comunicado á la Asamblea un mensaje del Gobierno. El gabinete, al informar al Senado de los últimos acontecimientos militares, hacía un llamamiento al patriotismo de los senadores para que votasen, con urgencia, las proposiciones del Cuerpo legislativo. La lectura del mensaje fué interrumpida por unánimes aplausos y por repetidas aclamaciones de ¡viva Francia! ¡viva el Emperador! M. de Chabrier quiso después tomar la palabra; el Senado se opuso á ello. —Después de algunas enérgicas frases pronunciadas por el presidente, la Asamblea se declaró permanente, y se retiró á sus oficinas para esperar la comunicación de las decisiones adoptadas por el Cuerpo legislativo.

Los avisos siguientes han sido colocados en todas las alcaldías de París:

INCORPORACION DE LA GUARDIA NACIONAL SEDENTARIA.

En ejecución del decreto de 7 de Agosto, todos los ciudadanos útiles de treinta á cuarenta años, que no forman en la actualidad parte de la guardia nacional sedentaria, se presentarán, en el espacio de tres días, en la alcaldía de su distrito respectivo para hacerse inscribir en ella.

Acto continuo de la incorporacion, se procederá al reparto de armas.

Paris 8 Agosto 1870. — El senador prefecto del Sena, Enrique Chevreau.

Entre los documentos curiosos de estos días merece mencionarse la siguiente alocucion del alcalde de Nancy:

«Nancy 7 Agosto 1870.

Queridos conciudadanos: Muchos de vosotros me habeis pedido armas y municiones.

La ciudad de Nancy no posee lo que exigís. Además, donde fuera impotente el valor de nuestros soldados, ¿qué conseguiría el valor de algunos ciudadanos armados, pero sin municiones? Os aconsejo calma, prudencia; renunciad á toda tentativa que espondría nuestra ciudad abierta y sin defensa á los horrores de las represalias de la guerra, sin utilidad para la patria. —El buen espíritu de la población asegurará la tranquilidad de la ciudad que, por otra parte, será confiada á nuestra compañía de zapadores-bomberos.

Nuestra misión es consagrarnos al cuidado de los heridos. Unámonos íntimamente. —Dejadme contar con vuestro cariño como podeis contar con el que os profesa.

El alcalde de Nancy, Eh. Welche.»

Die Kreuzt: Zeitung de Berlin dice en su número del 7, que los cargos que se hacen al gabinete de San James sobre la neutralidad, no están en manera alguna justificados; y que por el contrario sería más digno, más equitativo, mostrarse satisfechos de la conducta de Inglaterra, sobre todo desde que ante el Parlamento de aquella nación ha afirmado el Gobierno con medidas prácticas la intención que abriga de mantenerse en la más estricta neutralidad.

EL CONDE DE VOGUÉ

Y EL PRÍNCIPE FEDERICO CARLOS.

Entre los oficiales franceses muertos en Reichshoffen, se cuenta el coronel de Vassart, el conde de Septuill, el marqués de Espenilles, el conde Roberto de Vogué, hermano del conde Melchor de Vogué, jefe de la sociedad de hospitales ambulantes. «Socorro á los heridos.» Después del combate de el cuerpo del

conde Roberto, fué reconocido en el campo de batalla por varios oficiales prusianos, que le habían tratado en Baden.

Informados de que el conde Melchor estaba cerca de aquel sitio, en los hospitales de sangre, el príncipe Federico Carlos, le rogó viniese y con voz grave y triste le saludó cortesmente.

Señor conde, le dijo. —¡Valor! Tengo una dolorosa nueva que comunicaros. —¿Me comprendéis?

¡Mi hermano...! Exclamó el caballero francés.

Si, respondió el príncipe, ha sabido morir como un héroe, digno de su nombre. —Su cuerpo, señor conde, está allí; se os darán todo género de medios para que os lleveis sus gloriosos restos.

Esta conducta digna y caballerosa, habla muy alto en pró de la nobleza de sentimientos del príncipe.

EL CUERPO FRANCO DE TIRADORES DEL SEN.

El joven doctor Julio Aronssohn, antiguo oficial de los turcos y profesor de la asociación política de los obreros, ha propuesto al pueblo de París, en el paseo Marigny la formación de un cuerpo de este género, para la que ha pedido autorización al Consejo de Ministros; constará de treinta batallones de soldados veteranos y de jóvenes patriotas voluntarios, en la proporción de 10 por 100.

En su caluroso discurso, hizo presente que el ministerio está pronto á dar su autorización en el momento en que los batallones estén organizados y que se puedan presentar al ministro de la Guerra cuadros completos. Cada batallón se compondrá de 12 compañías, las ocho primeras compuestas de solteros, partirán al momento á la guerra; las cuatro restantes, formadas por los casados y padres de familia, permanecerán en París para la defensa de la capital.

Se admitirán en sus filas todo joven que ya tenga 17 años, y todo hombre que aunque pase de 50, tenga robustez para las fatigas militares. En Faverny M. Desfossez está creando también un cuerpo de tiradores, que recibirán igual organización que los primeros.

Se asegura que el conde de Palikao presentará á la firma del Emperador un decreto dando un plazo de doce horas para que todo alemán ó prusiano, residente en París, salga de Francia.

Los prusianos ó alemanes que no cumplan esta orden, serán arrestados y pasarán ante un consejo de guerra que determinará cuál deba ser su destino.

EL GENERAL SCHERIDAN.

El general norte-americano Scheridan, héroe caballeresco de las últimas guerras de América, ha desembarcado en Liverpool del Steamer Scotia que le conducía. —Segun parece el gobierno de Washington, le ha encargado del estudio de la guerra actual, y de la estrategia seguida por los ejércitos beligerantes. —Scheridan, nació en el mar en 1831, de padres irlandeses, y fué á buscar fortuna á los Estados Unidos. Su talento y su arrojo le conquistaron el alto puesto que ocupa en el ejército federal. —Hizo sus estudios militares en la academia de West-Point.

Rasgo notable. M. de Rassurés, antiguo comerciante del mediodía de Francia ha perdido dos de sus hijos en la guerra: uno en Wissemburgo y otro en Forbach; le restaba uno sólo, casi un niño, joven de 17 años; lleno de dolor, pero con el corazón de un patriota lo ha conducido él mismo á las oficinas de enganche, y él y su hijo, afiliados en el mismo cuerpo de voluntarios, partirán en breve para la frontera.

Se calculan en 25.000 hombres las pérdidas del ejército francés.

El 9 llegaron á París más heridos. La multitud que les contemplaba estaba triste y sombría.

Segun dicen los periódicos ingleses, la falta de pilotos en el Báltico, habria hecho encallar á cuatro barcas cañoneras de la escuadra francesa.

Un periódico extranjero resume así la situación de Francia:

«Wissemburgo tomado; la Alsacia abierta al enemigo; batido Mac-Mahon, cuyo ejército, destrozado y en plena retirada, atraviesa los Vosgos y se refugia hacia Nancy; maltratado Frossard en Sarre; tomado San Avold, é incendiado Forbach; el gobierno francés, haciendo supremos esfuerzos para contener la excitación pública; París en estado de sitio.... ¡Hé aquí en pocas palabras el cuadro triste que tenemos delante.»

La sociedad francesa de socorros á los heridos ha publicado la siguiente proclama, que firman la condesa de Flavigny, la esposa del mariscal Canrobert, Buflert y Villort:

«En nombre de Dios, en nombre de la patria y de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestros bravos soldados que caen con honor en el campo de batalla, siempre valientes, aunque vencidos, hacemos un llamamiento á todos los corazones franceses. Por caridad, dadnos dinero, lienzo, camisas, mantas, vestidos y todo cuanto pueda ser utilizado.

Allá, en nuestras fronteras, el patriotismo de las ciudades y las conmovedoras ofrendas de las aldeas, no bastarían para los heridos.

Las necesidades son inmensas, y el tiempo corre, Dad, y dad pronto.»

El alcalde de Nancy ha publicado una proclama para aconsejar á los habitantes que no se pongan al enemigo en caso de que intente penetrar en la ciudad. «No tenemos armas que daros, dice, y por lo tanto la defensa sería una carnicería.»

Leemos en *El Eco de Ambos Mundos*:

«En vano hemos procurado penetrar en el Cuerpo legislativo. Todos los alrededores del palacio Borbon se encuentran invadidos por una multitud que contienen con dificultad los numerosos guardias de París y *sargents de ville* encargados de este servicio.

Entre los grupos se oyen algunas voces subversivas, y no falta quien incite al pueblo á que entre por asalto en la Cámara de diputados en demanda de armas y de municiones.

Al llegar Julio Favre, Gambetta y otros varios miembros de la extrema izquierda, son victoreados por unos cuantos hombres que, á juzgar por su trage, deben ser obreros.

Algunos que apercebieron á M. Ollivier empezaron á gritar como en los días pasados: «¡A Cayena, á Cayena!»

Todos estos hechos tienen lugar en medio de un barullo indescriptible y demuestran claramente la situación de espíritu poco tranquilizadora que el pueblo de París revela en sus actos desde el sábado último.»

Las fuerzas de que dispone en este momento el generalísimo de la Alemania, están constituidas como sigue:

Confederación del Norte. Ejército de campaña: 550.000 hombres de infantería; 53.000 caballos, 1.200 piezas de artillería. Tropas de reserva: 187.000 hombres de infantería y 18.000 de caballería, con 234 cañones. *Landwehr* y tropas de guarnición: 205.000 hombres de infantería y 10.000 de caballería. Total por la confederación del Norte: 994.600 hombres, con 1.680 piezas de artillería montada y 193.800 caballos.

Baviera. Tropas en campaña: 69.000 hombres, con 192 cañones y 14.000 caballos. Reservas: 25.000 hombres con 24.000 caballos. tropas de guarnición: 6.000 hombres.

Wurtemberg. Tropas en campaña: 22.000 hombres, con 54 cañones y 6.200 caballos. Reservas: 6.500 hombres. Tropas de guarnición: 6.000 hombres.

Baden. Tropas en campaña: 16.000 hombres, con 54 cañones. Reservas: 4.000 hombres. Tropas de guarnición: 9.600 hombres.

Todas estas tropas reunidas forman un conjunto de 1.124.000 hombres.

Forbach es una ciudad abierta de 5.700 habitantes y á 20 kilómetros al N. O. de Sarreguemines, en cuya jurisdicción está situada á 377 kilómetros de París. Es cabeza de estación en la frontera del camino de hierro de Metz á Sarrebrück, y el primer punto donde se encuentra aduana sobre el camino de Francfort, formando parte del departamento de la Mosela. Forbach posee fábricas de cristal y vidrio, botellas, fósforos químicos, pipas y tejidos metálicos, de jabón y de curtidos, etc., y hace un gran comercio en hulla, cok, granos, harinas y legumbres. Construida en anfiteatro sobre la montaña escarpada septentrional de Schlosberg, en cuya cumbre se ven las ruinas de una fortaleza que la defendía en otro tiempo; ocupa el lugar más encantador de un valle. El bosque tiene mas de 10 kilómetros de largo por 2.000 metros de ancho próximamente. A dos kilómetros se encuentran las minas de hulla de Schenelken, pertenecientes á la sociedad hullera de Stryring, que produce anualmente mas de 100.000 quintales metricos de combustible.

PRISIONEROS Y HERIDOS.

Berlin 6 de Agosto.

Esta tarde á las 6 ha llegado la primera expedición de prisioneros de guerra: todo el mundo quería verlos, así desde las primeras horas de la tarde las avenidas de la estación estaban obstruidas por la gente, y á las cuatro y media la circulación se hizo imposible.

Se dijo que los prisioneros atravesarían la capital á pie, para trasladarse á la estación del Este. A las cuatro se fijó un anuncio oficial anunciando que el tren que los conducía no llegaría hasta el anoche, siguiendo el camino que una dicha vía á la del Este, siguiendo el deseo general de que se tuviesen con los prisioneros las posibles consideraciones.

El público, como era natural, se mantuvo imperturbable: quería ver y ver á toda costa. En la calle de Koenigstratz, había mas de cien mil personas llenas de indescriptible júbilo, lanzando gritos en honor del ejército, particularmente del regimiento 47 de infantería, que escoltaba el convoy.

Al llegar los prisioneros, un mequetrufo disforme gritó con todos sus pulmones: «¿Qué se les den cigarrillos y cerveza! Y en un momento los wagones se encontraron llenos de cigarrillos, y mil jarros de cerveza se ofrecieron á los prisioneros por las portezuelas, muchos la bebían con avidez, como si desearan calmar la agitación del camino y la de su espíritu: un soldado barbudo envuelto en su capote, exclamó en alemán: Os lo agradezco; hablo alemán, soy de la Alsacia.—Otro muchacho muy joven, casi imberbe, dijo en muy mal alemán: Y yo que soy parisien, ni quiero vuestra cerveza, ni vuestros cigarrillos: me contento con agua, si hay quien me dé un jarro, por-

que tengo sed. Una joven y linda aguadora le dió su cántaro, contemplándole con tristeza; el soldado bebió y le dió las gracias, exclamando: ¡Vivan las alemanas!

El convoy llegó entre una doble fila de granaderos: los soldados rasos ocupaban los trenes de mercancías y se agolpaban á las ventanillas, generalmente eran zuavos y turcos, la mayor parte con el gorro, muchos con el jaike, otros se habían quitado el jaike y el gorro; la mayor parte de los turcos con los pies desnudos, son muy viejos ó completamente imberbes.

Vimos tambien muchos heridos en los trenes: daban profunda lástima; uno de ellos casi exánime se asomaba á la ventanilla, como para aspirar aire y un compañero suyo, menos enfermo, le limpiaba la pálida frente cubierta de sudor; otro, herido levemente en un brazo y fumando en su pipa se asomó á la ventanilla de otro wagon y dijo al pueblo en un lenguaje misto de alsaciano y alemán chapurrado y *argot parisien*: ¡Fautr!...—Ya tomaremos nuestra revancha!—Casi nadie lo entendió, los pocos que comprendieron se apresuraron á ofrecerle tabaco para calmarle; él lo aceptó sonriendo y dió las gracias quitándose su gorra de cuartel, luego se reclinó en el antepecho de la barandilla y se puso á entonar un aire parisien.

Los oficiales prisioneros viajaban en segunda clase, y cerraban las ventanillas para no ser vistos.—Un granadero prusiano se acercó á una de ellas, y exclamó en francés: ¡ánimo mis oficiales! ¡Honor á los que así respetan el valor vencido!

Los alemanes miraban la escolta, cubiertos de coronas de laurel los cascos y los fusiles.—El entusiasmo del pueblo, indescriptible.—W.

FUERZAS DE ALEMANIA.

Las fuerzas de que hoy disponen en Alemania, son las siguientes:

CONFEDERACION DEL NORTE: Ejército de campaña, 550.000 hombres de infantería 53.000 caballos, 1.200 piezas de artillería; tropas de reclutas, 187.000 hombres de infantería y 18.000 de caballería con 324 cañones.

CANDWEHR: tropas de guarnición, 205.000 hombres de infantería y 10.000 de caballería; total por la Confederación del Norte, 994.000 hombres, con 1.680 piezas de artillería montadas y 193.800 caballos.

BABIERA: Ejército de campaña, 69.000 hombres con 192 cañones y 14.800 caballos; reclutas, 25.000 hombres con 2.400 cadillos; tropas de guarnición, 22.000 hombres.

WURTEMBERG: Ejército de campaña, 22.000 hombres, con 54 cañones y 6.200 caballos; reclutas, 6.500 hombres; tropas de guarnición, 6.000 hombres.

BADEN: Ejército de campaña, 16.000 hombres con 54 cañones; reclutas, 4.000 hombres; tropas de guarnición, 9.600 hombres.

Todas estas tropas reunidas, forman un contingente de 1.124.000 hombres.

«Jamás en la historia, un ejército alemán se ha aproximado á tal número; únase esta cifra á la espantosa del ejército Prusiano y se comprenderá la confianza con que Prusia atiende hoy á la guerra horrorosa que presenciamos.»

El Times sobre la guerra:

«Pensábamos haber hecho lo posible preparando el ánimo de nuestros lectores para alguna catástrofe, pero no podíamos esperar una serie de victorias tan rápidas, y, según las apariencias, tan decisivas, alcanzadas en el curso de sólo dos días.

Hace una semana el ejército francés parecía dispuesto á tomar la iniciativa; pero el cañoneo de Saarbrück no anunciaba consecuencias inmediatas. Prevaleció en el cuartel general de Napoleon la opinión de dilatar las operaciones. El consejo de guerra imperial no habrá estado bien enterado de la posición del enemigo; los avisos del avance general de los varios cuerpos de ejército alemanes habrán producido alguna perplejidad, haciendo temer un ataque sin saber su procedencia.

Tenían un ejército por su izquierda en Saarlouis y Tréveris, al mando del príncipe Federico Carlos; tenían enfrente otro ejército, á espaldas de Saarbrück, en Neuenkirch, á lo largo de las dos vías férreas desde el Rhin; desde Blugem, por el valle de la Nahe á Kreutznach, Birkenfeld y S. Wendel, y desde Mannheim ó Ludwigshafen á Neustadt, Kaiserslautern, Landstuhl y Homburg. Había un tercer ejército á la derecha de los franceses, á lo largo de la línea de la Lauter, desde Landau y Gernersheim, enfrente de las líneas francesas de Wissemburgo y Lauterburg; recibiendo incesantemente nuevas fuerzas de los Estados del Sur de Alemania, mientras destacamentos de estas últimas ocuparon los desfiladeros de la Selva Negra, amenazando forzar el paso del Rhin entre Strasburgo y Humberg.

Verifícase el ataque por donde menos se había anunciado. El jueves 4 el príncipe real rompió la línea francesa de Lauter á Wissemburgo, con una fuerza de tropas prusianas y bávaras, que iban aumentando hasta 100.000 hombres, y avanzó el día siguiente sin encontrar resistencia. Dirigió su marcha á lo largo del camino de hierro de Sultz, torciendo después por la derecha hacia Woerth. Entre este punto y Hagenau le hizo frente el mariscal MacMahon con su cuerpo de ejército, y, según relación alemana, con parte de los cuerpos del mariscal Canrobert y general Faily. La batalla del sábado 6 duró

ALBUM DE LA GUERRA.

rumores de que M. Emilio Ollivier formaría parte de un ministerio y cuando en Noviembre se reanudaron las sesiones, él era el centro de los movimientos que aproximaban á alejaban las fracciones de la antigua mayoría y del nuevo partido liberal.

En 27 de Diciembre, el emperador encargó á M. Ollivier, por medio de una carta, que, en la forma más constitucional posible, formara el gabinete. M. Ollivier se había aproximado de tal manera á la derecha, que los jefes del centro izquierdo dudaban en acompañarle en el poder, pues había algunos antiguos ministros designados para conservar la cartera; pero el 2 de Febrero de 1870, se fijó la combinación ministerial que satisfacía al centro izquierdo, admitiendo á M. M. de Falloux, Louvet, Daru, Buffet, Segris, Chevandier de Val-drome al lado de M. Emilio Ollivier, que con la cartera de justicia, tenía, si no el título de presidente del consejo, á lo menos el de jefe del gabinete. La situación del ministerio, salido de las filas de una minoría liberal, fué peligrosa ante una mayoría hija de las candidaturas oficiales. M. Ollivier, fué el infatigable orador del gabinete, ya para retener la derecha á su alrededor, ya para rechazar las agresiones de la izquierda.

Es preciso recordar entre los primeros actos del ministerio Ollivier el decreto particular de amnistía á favor de M. Ledru-Rollin (16 Febrero), la convocación del Supremo Tribunal de Justicia para juzgar al príncipe Pedro Bonaparte

que comunicó á sus soldados: los envuelve, los espanta y por fin los destruye.

Las tropas del Czar formaron el cuadro para recibir esta impetuosa carga de infantería que los llenó de terror; Bourbaki toma una carabina á un cazador, y sirviéndose de ella como de una maza, rompe á derecha é izquierda cuanto se le oponía; sus ojos lanzan relámpagos; un fuerte brazo aplasta y derriba á cuantos rusos alcanza.

Sus soldados le rodeaban para defenderle, pero él exclamaba entonces: «¡Plaza, hay aquí gloria para todos!»

A contar de este día se le conoce en el ejército por Bourbaki de *Invictus*.

Es gran oficial de la Legión de honor desde 1868.

Está al frente del octavo cuerpo, que se compone de la Guardia imperial, y ya se encuentra en el Rhin, donde su valor le reserva sin duda nuevos títulos de gloria.

Este general está considerado en Francia como el primer táctico del ejército.

Ladmirault juega con los batallones, tan fácilmente como un buen jugador de ajedrez mueve las piezas del juego.

Tiene un golpe de vista seguro, y la sangre fría y la resolución necesarias para saber esperar. Así lo ha demostrado

EL GENERAL LADMIRAL.

Ejército francés en 1867, y más de una vez se ha pensado en confiar á este entendido general el ministerio de la Guerra.

Hasta ahora no tiene mando alguno en el ejército del Rhin; pero según anuncian algunos periódicos del vecino imperio, iba á ser encargado de la escuadra del Báltico, cuando da resultado de la funtultuosa sesión del Cuerpo legislativo se le quiso confiar la cartera de la Guerra.

Este general principió su carrera militar en Africa.

Su origen es griego; su apellido es *Ladmirault*.

Coronel ya en el sitio de *Zasatcha*, cuando se subió á la brecha el primero de granate blanco, fumando un cigarro y el látigo en la mano. Su valor llegó á fanatizar á los árabes.

La guerra de Crimea ofreció á su bravura más vasto teatro. Ya era general de brigada y la jornada de *Malakoff* fué para él una de las más gloriosas.

Sorprendidos los ingleses poco antes de amanecer por los rusos, estaban á punto de ser envueltos con motivo de tan inesperado ataque: advertido por Bourbaki, se pone al frente de algunos batallones zúavos y cazadores y lanzándose rápidamente contra los rusos, carga sus tropas con una bravura

y al príncipe Murat, el haber mantenido el orden sin represión sangrienta, cuando tuvo lugar la numerosísima manifestación motivada por el asesinato de Víctor Noir, las diligencias judiciales que, mediante la autorización del Cuerpo legislativo, se llevaron a cabo contra el diputado Rochefort, y el cumplimiento de la sentencia en medio de la agitación de su partido (12 Enero, 8 Febrero); los numerosos arrestos que siguieron a las tentativas de las barricadas; la destitución del poderoso prefecto de París, M. Haussmann; una serie de proyectos de ley presentados, relativos a la prensa, a la abolición de las medidas de seguridad general, a la multiplicación de empleos ejercidos por un mismo individuo, etc.; circulares recomendando a los prefectos el respeto a la libertad de las elecciones, y a los magistrados encargados de hacer la debida separación entre la ley y la justicia y la política de la administración.

En 1863 Mr. Ollivier fué elegido individuo del Consejo general de Var. En el mes de Julio del mismo año se le nombró comisario de vigilancia del gobierno Egipto, cesa de la compañía del lismo de Suez en París con la asignación de 30.000 francos. Este nombramiento fué causa de que se le borrara de la lista de abogados del colegio de París, por ser incompatible ambas funciones. Habiendo sido nombrado el Emperador árbitro en las dificultades relativas al lismo de Suez, había encargado a Mr. Ollivier la redacción de una memoria sobre el litigio y dió la sentencia arbitral de conformidad.

EL GENERAL BAZAINE.

Es un mariscal de Francia, hijo de sus obras. En 1831 sentó plaza y marchó al África, donde ganó el grado de teniente, y fué condecorado sobre el campo de batalla.

En 1837 estuvo en España, donde hizo dos campañas contra los carlistas. Su conducta durante la guerra de África le valió, ya terminada la campaña, la dirección de los asuntos en el cerco de Fiumen. En 1848 era teniente coronel.

Los años después mandaba la legión extranjera, al frente de la cual, han brillado los mejores generales franceses. Con la misma, tomó parte en la guerra de Crimea, señalándose en la toma de *Armutz*. Entonces fué nombrado general de división y gobernador de *Sebastopol*. En Méjico mandaba el primer cuerpo; y al año siguiente sucedió al mariscal *Moray*, mandando en jefe la expedición. El 12 de Julio de 1863, entraba vencedor en la capital. En Méjico estuvo luchando cerca de tres años contra las guerrillas de *Jarez*, hasta que fué llamado por el emperador; llevándolo entonces a cabo la concentración de las tropas francesas sobre Veracruz, con tal inteligencia que reveló en esta difícil operación una táctica muy atada por los militares que muchos consideraban como un hecho de armas de primer orden.

La expedición de Méjico le valió el bastón de mariscal, la gran cruz de la Legión de Honor y asiento de derecho en el Senado.

A su vuelta a Francia tomó el mando del tercer cuerpo de ejército, que se hallaba de guarnición en Nancy y en 1869 el de la Guardia imperial.

Es uno de los cuatro mariscales que toman parte en la guerra del Rhin, y habiendo sido el 10 de Agosto nombrado general en jefe en sustitución de M. Leboeuf.

EL GENERAL TROCHU.

Trochu, decía el mariscal Bugeaud, hablando de su ayudante de campo preferido, tiene el triple talento de saber escribir, hablar y vencer.

En efecto, el general Trochu maneja la pluma y la palabra como la espada. Es un héroe que no se dedica solamente a la profesión de las armas. Es de la clase de hombres de que habla La Bruyere, que dominan todas las profesiones, pudiendo compararse a uno de aquellos romanos que eran al propio tiempo soldados valerosos y grandes magistrados.

En Roma el magistrado era un valiente, y el soldado era un sabio.

Que era un valiente, lo probó el general Trochu después de su salida de la escuela de *Saint-Cyr* en 1837; en el combate de *Sidi-Feris*, siendo ya capitán, donde su uniforme salió agujereado por cuatro balas enemigas; en la batalla de *Sék*, después de la cual el mariscal Bugeaud, amigo y ayudante de los hombres arrojados, le agregó a su estado mayor; y en Sebastopol (1855), donde ganó con su espada el grado de general de división y la cruz de condecorador de la Legión de Honor.

En 1861 fué nombrado gran oficial de la misma orden. Su ciencia, la tiene suficientemente demostrada en una obra que ha tenido gran éxito en toda Europa, titulada *La*

les ó a algún flaco indefinible en la organización del servicio: hoy está fuera de duda que los soldados combatieron con un valor digno de mejor suerte. ¿Hasta qué punto podrá este valor innegable prolongar la campaña? Hé aquí la cuestión importante. El príncipe real, adelantando desde su campo de batalla a Woerth, tiene delante de sí los desfiladeros de los Vosgos, a Niederbronn, Ingweiler y Haguenau.

Desde allí puede forzar su camino a Saarguemines y al centro de la posición francesa cerca de Metz, ó bien ocupar el ferro-carril de París y Strasburgo a Brumath ó Saverne, donde tendría delante de sí el camino de Nancy. No es posible, sin embargo, que deje a los otros dos ejércitos alemanes el cuidado de los franceses en Metz, que procure separar a Mac-Mahon del emperador, rechazándole hacia Nancy, franqueándole al ejército alemán el camino de París. El general Steinmetz persigue a Frossard desde Saarbrück y Spicheren, y tiene campo abierto en Forbach y San Avoird.

Finalmente, el príncipe Federico Carlos, de quien hasta ahora se ha hablado muy poco, puede marchar en cualquier momento desde Tréveris y Saarlouis a Sierck y Boulay, uniéndose a los otros dos ejércitos alemanes para atacar la posición central de los franceses cerca de Metz. Telégramas franceses nos dicen que Mac-Mahon ocupa todavía una posición fuerte, cerrando al príncipe real el paso de los desfiladeros de los Vosgos. El lenguaje del Emperador, refiriéndose a una acción decisiva en Metz, no es muy confiado. «Todo se puede restablecer.» En el conflicto inmediato que anuncia se encontrará a la cabeza de fuerzas numéricamente inferiores, y tal vez un poco desalentadas.

Es muy dudoso, sin embargo, que Napoleón III tenga otra alternativa que una batalla inmediata y decisiva. Estratégica y políticamente hablando, la posición del emperador hallado a ser de todo punto precaria. Si el Príncipe real y el Príncipe Federico Carlos prefieren a un ataque común sobre Metz, dirigirse respectivamente a Nancy y Lunéville, Thionville y Verdun, pueden dejar al general Kellmetz en observación del ejército allí, procurando adelantar al emperador en el camino de París, ó bien interceptar su retirada en aquella parte, ocupando su línea de comunicación. Las divisiones del Sur de Alemania, que no han salido todavía de la Selva Negra, pueden pasar el Rhin por Mulhausen ó algún otro punto, y avanzar por Belfort y Vesoul, extendiéndose por el centro ahora casi indefenso de Francia, ó bien pueden unirse con los otros dos ejércitos en una de las líneas convergentes sobre París.

Si es tiempo aun, el emperador debiera, para contener esta irrupción teutónica, abandonar su posición de Metz y retirarse a los campos de batalla de la Champagne, donde pudiera renovar uno de los prodigios estratégicos que tanta fama dieron a Napoleón I el año 1814.

Influirá además mucho en el ánimo del emperador la excitación producida por el chubasco de malas nuevas que ha inundado a París durante las últimas cuarenta y ocho horas, excitación de la cual son síntomas ominosos el estado de sitio y la convocatoria de las Cámaras, y todavía más el llamamiento que hacen los ministros a la abnegación del pueblo francés, en cuya proclama se evita, con manifiesto cuidado, nombrar al emperador y aludir al imperio.

Demasiado se conoce lo crítico de la posición en que Napoleón se halla. La duda acerca de si su estado de salud es más ó menos bueno, inspira un interés ó una curiosidad de cierta clase. Hasta ahora parece haber llevado demasiado lejos en la guerra esa perplejidad que tantas veces le ha sido desastrosa en política; y a esa perplejidad debe atribuirse la estrategia sin plan y la inacción que ha atraído tantas y tan repentinas calamidades sobre las fuerzas imperiales.

NUEVA LEY MILITAR.

Artículo 1.º El Cuerpo legislativo dá por unanimidad un voto de gracias al ejército y declara que ha merecido el bien de la patria.

Art. 2.º Todos los ciudadanos que sean solteros ó viudos sin hijos, de la edad de 25 a 35 años, que hayan cumplido con la ley de reclutamiento y que no consten en los registros de la guardia móvil, son llamados a las armas durante la guerra actual.

Art. 3.º Las autoridades militares tomarán con urgencia las medidas necesarias para que sean destinados inmediatamente a los diferentes cuerpos del ejército.

Art. 4.º Los alistamientos voluntarios y los reemplazos de las condiciones de la ley del 1.º de Febrero de 1868, solo podrán ser admitidos para los antiguos militares, siempre que la guerra dure hasta que tengan 45 años.

Art. 5.º Se admitirán los alistamientos para toda la duración de la guerra de las personas robustas, con destino al ejército activo.

Art. 6.º El contingente de la clase de 1870, se compone de todos los jóvenes inscritos en los cuadros del nuevo censo, que no se hallen comprendidos en ninguno de los casos de exención previstos por la ley modificada de 21 de Marzo de 1832.

Art. 7.º En cada departamento se organizarán los consejos de revisión, que serán convocados para el sorteo y la formación del contingente de la clase de 1870.

Dicha clase sólo publicará una vez los cuadros del nuevo censo.

Art. 8.º La duración del servicio del contingente

de la clase de 1870 empezará a contarse desde el día de la promulgación de la presente ley.

Art. 9.º La presente ley será ejecutoria desde el día de su promulgación.

POSICION DEL EJERCITO FRANCÉS.

Napoleon, con Bazaine, Faillí etc., a lo largo del Rio Seille, entre Metz y Marsall, sus avanzadas, en Courcelles y Folquemont sobre el Nied.—Mac-Mahon a lo largo del Rio Zorn, entre Pfalzburgo, Laverne y Hochfelden.—Canrobert sobre el Mosela entre Nancy y Lunéville.

El príncipe Real de Prusia debe tener sus avanzadas sobre el Moder entre Bischwite y Haguenau, y acaso hasta Ingweiler.

El parte oficial prusiano de la batalla de Warth ó Reichshoffen presenta al general Mac-Mahon, como retirándose en dirección N. O. y refugiándose en Bitsche; y sin embargo, pocos días después le vemos aparecer en el lugar opuesto. De los detalles que posteriormente han llegado hasta nosotros, fácilmente se colige que Mac-Mahon fué acosado por la caballería prusiana, hasta Niederbronn, y que su intención sería probablemente la de reunirse al grueso del ejército acampado a su derecha; pero habiendo sabido que este ejército había sido derrotado el mismo día, y que los prusianos avanzaban por aquel lado, concibió la idea, tan luego como cesó la persecución del enemigo, de cambiar la dirección de su retirada y tomando hacia el Sur por medio de las escabrosidades de los Vosgos, fué a colocarse en las estrechas gargantas formadas por el cauce de los rios Zorn y Moder.

La posición no podía ser ni más fuerte ni más ventajosa y estratégica para atajar el paso a un enemigo que, ya dueño de la Alsacia, pretendiese invadir los valles del Memthe y del Mosela.

Si es cierto que en la retirada es donde un buen general tiene la mejor ocasión de hacer resultar sus dotes estratégicas, no cabe duda que el día 6 de Julio dejó sentada Mac-Mahon su inmensa superioridad sobre Frossard, quien desapareciendo del campo de batalla a las 6 de la tarde, abandonó sus rotas y desbandadas huestes a que en ellas se cebara la cuchilla de la caballería enemiga. Mac-Mahon dejó después de la batalla de Wörth 2.000 rezagados, Frossard 20.000 (según anuncia el telégrafo) en manos de sus hermanos.

BOLETIN TELEGRAFICO.

Metz 12 (por la noche).—Algunos exploradores enemigos han venido hasta la estación de Frouard, de donde han sido rechazados.

El oficial que los mandaba ha sido hecho prisionero.

Nuestra caballería ha hecho por la mañana un brillante reconocimiento hacia Niel.

Paris 13.—Ayer es el Cuerpo legislativo. El conde de Pallkao, ministro de la Guerra, dice, que el general Leboeuf, mayor general del ejército del Rhin, ha dado dimisión de su cargo, la cual ha sido admitida.

Añade, que dentro de cuatro días se enviarán 70.000 hombres a la frontera.

El Sr. Chevreau, ministro del Interior, dice, que el Gobierno está dispuesto a espulsar todos los súbditos alemanes del territorio francés.

El Sr. Pelletan vitupera esta medida.

El Sr. Chevreau contesta que la espulsión se hará con templanza.

«El Diario Oficial» anuncia que el mariscal Bazaine ha sido nombrado comandante en jefe de los segundo, tercero y cuarto cuerpo del ejército.

El general Trochu ha sido nombrado comandante en jefe del duodécimo cuerpo de ejército en vía de formación en Chalons.

El general Vinoy ha sido nombrado comandante en jefe del décimo tercer cuerpo de ejército en vía de formación en Reims.

Paris 12.—A última hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés 85-40.

El 4 1/2 por 100 id., 93.

El 3 por 100 español interior, 1869 a 25.

El 3 por 100 id. exterior, 25 1/2.

Londres 11.—Consolidados ingleses, a 91 1/4. —Fabra.

Paris 12.—El Senado ha aprobado esta mañana por unanimidad los proyectos concernientes al crédito de mil millones para atender a los gastos de la guerra y a la circulación forzosa de los billetes de Banco, aprobados ayer por el Cuerpo legislativo.

El Sr. Latour d' Auvergne ha aceptado el cargo de ministro de Negocios extranjeros.

Viena, 12.—El Sr. La Tour d' Auvergne ha salido para París.

Metz, 12 (a las 11 y 9 de la mañana.) (Oficial).—El Emperador ha ido esta mañana a inspeccionar las tropas cuyo estado es excelente.

Están interrumpidas las comunicaciones con Estrasburgo.—Fabra.

MADRID 1870:

IMPRINTA DE JOAQUIN VERCHER,
Barquillo, 4 y 6.